

Título: Conflictos sindicales entre la división de la CGT (marzo de 1968) y el cordobazo (mayo de 1969).

Eje: Protesta. Conflicto. Cambio

Darío Dawyd, dawydario@hotmail.com. Doctorando en Ciencias Sociales (UBA).
Becario CONICET en la Escuela de Política y Gobierno (UNSAM).

1.-

A finales de junio de 1966, los militares de las tres armas derrocaron al gobierno del radical Arturo Illía, y con ello pretendieron poner fin a la partidocracia que, según ellos, era fuente de los males del país. El general retirado Juan Carlos Onganía fue designado presidente, y no tardó en hacer pública la voluntad fundacional del nuevo gobierno militar. La visión de los golpistas era que una Argentina quedaba atrás y su tarea era construir la del futuro, aquella donde las fuerzas reales de la sociedad fueran las encargadas del designio de la patria. Después de prohibir a los partidos políticos, intervenir la Universidad, y encarar racionalizaciones en varios sectores del Estado, buscó apoyos en los grupos empresarios y sindicales¹. El éxito en torno de los primeros² no tuvo su correlato extendido e inmediato en los segundos, y el acercamiento o no al gobierno militar, fue el primer punto sobre el que las diferentes corrientes sindicales, fueron consolidando sus diferencias y posteriores divisiones.

2.- De la asunción de Onganía a la división de la CGT.

Después del consabido apoyo de la mayor parte del sindicalismo al nuevo gobierno, llegaron las primeras medidas oficiales, relacionadas con el mundo del trabajo. En lo

¹ Si bien los regímenes autoritarios buscaron apoyos en diferentes sectores sociales (en este caso de análisis, se hace énfasis en el sindicalismo), para no gobernar mediante el exclusivo uso de la fuerza, su mera implantación marcó un juego político diferente, que O'Donnell caracterizó como Estado Burocrático Autoritario. En los diferentes análisis sobre el período se encuentran distintas interpretaciones de la relación entre estos nuevos autoritarismos con los actores sociales, destacándose en nuevo lugar de estos ("Los militares de 1966 decidieron anular al mismo tiempo, el complicado sistema de negociaciones políticas que tantos obstáculos ponía a su realización. Con ello anularon, igualmente, las bases mismas de la estrategia de presión política del sindicalismo", Torre, 1989: 35), hasta la afirmación de la prescindencia de la relación entre militares y obreros ("En el campo político, la crisis del populismo y la emergencia de regímenes autoritarios también determinaron la crisis del sindicalismo populista: la estrategia de negociación y presión sobre el Estado no puede ser utilizada cuando el Estado no depende del apoyo de los sectores obreros, cuando no hay una 'necesidad económica' de mejorar las condiciones materiales de los trabajadores para asegurar la expansión de la demanda ni una 'necesidad política' de escucharlos, ya que no son aliados ni constituyen una amenaza", Jelin, 1978: 424).

² Las grandes cámaras empresariales apoyaron al gobierno militar que emprendió el ansiado programa de normalización (Véase O'Donnell, 1982: 167-181).

que hacía a la vida interna de la CGT, para el congreso normalizador de la misma, en octubre de 1966, el gobierno envió veedores para la contabilización de los delegados correspondientes a cada sindicato, y para controlar el desarrollo del comicio³. La primera medida oficial contra los sindicatos no llegaría, sin embargo, sino el 30 de agosto con la sanción de la ley 16936 de arbitraje obligatorio, según la cual ante conflictos laborales se debía aceptar el fallo del gobierno, con lo cual se limitó en parte el derecho de huelga, pero no sería la única fuente de descontento.

El gobierno había cifrado entre sus áreas de mayor interés, la solución de cuatro “problemas” que afectaban al país desde tiempo atrás: la Universidad, la economía tucumana, los puertos y los ferrocarriles. En todos ellos intervino con firmeza, a expensas de las críticas que pudiera suscitar y suscitó. La intervención en la Universidad generó lo que pronto se resumiría en dos frases históricas: la “noche de los bastones largos” y la consecuente “fuga de cerebros”. El problema tucumano también buscó ser resuelto con otra intervención: ocho ingenios azucareros, considerados improductivos, fueron cerrados y generaron (además de numerosas protestas, que no lograron dar marcha atrás a la medida) el cierre de los mismos, y el despido de sus trabajadores (después siguieron más cierres de ingenios). En las otras dos áreas, su “normalización” implicó el cambio de las condiciones de trabajo, a fin de reducir los costos de las operaciones. Estos dos sectores lograron llevar a cabo acciones de protesta, que si bien no lograron torcer el rumbo de la racionalización gubernamental, si consiguieron que la CGT decretara un paro nacional, a expensas de su secretariado, que prefería alertar sobre lo contraproducente de enfrentar al gobierno, y lo conveniente de establecer tratativas con el mismo⁴.

³ Estos veedores analizaron los afiliados cotizantes de cada sindicato, y con ello, la cantidad de delegados que correspondía a cada uno. Esta investigación arrojó cifras diferentes de aquellas con las que se había realizado el congreso anterior de 1963. Así, el sindicato con mayor número de delegados pasó a ser UF, en lugar de UOM, entre otras correcciones (en el congreso sin veedores de 1963, en que eligieron a José Alonso, UOM contó 73 delegados, mientras que UF 71; después del control de los veedores UOM contó 42 contra 62 de UF. Véase *DIL*, N° 97, marzo de 1968, p. 27)

⁴ El paro se acordó para el 14 de diciembre para protestar contra la política económica, aunque según los duros era un apoyo a los ferroviarios, y según los negociadores una presión sobre el gobierno para que vuelva a negociar. El vanderismo sostenía entonces, y lo haría por mucho más tiempo, que Onganía estaba mal asesorado por su gabinete, y mientras ni siquiera los nacionalistas de las FFAA lo advirtieran, ellos debían dar el toque de alarma: “La CGT espera que el Gobierno nacional enmiende su política y anuncie un programa de realizaciones donde el esfuerzo de los argentinos multiplique la riqueza y la devuelva a la comunidad” por lo que “el paro no significa la ruptura del diálogo que se inició con el señor Presidente de la Nación; la alternativa está en manos del Gobierno: si persiste en su alianza con los sectores que se nutren de la dependencia y el atraso se hará inevitable la ruptura y el movimiento obrero

Después de estas reformas puntuales que el gobierno tenía en carpeta desde sus comienzos, una nueva serie de reformas sobrevinieron con el cambio de gabinete, y de curso económico, que tomó el país tras el nombramiento de Krieger Vasena en la cartera de Economía, a comienzos de 1967. Así, la devaluación del peso, reducción del déficit presupuestario, mayor apertura a capitales externos, un gran plan de obras públicas de infraestructura, entre otras medidas, dieron la pauta de que el gobierno definía, finalmente, cuál sería su rumbo económico. Este plan de estabilización, fue acompañado del congelamiento de los convenios colectivos durante dos años (hasta diciembre de 1968, después de otorgar aumentos de entre 8 y 24%), acompañado con un acuerdo con empresarios para que estos no subieran los precios de sus productos.

Para protestar contra estas medidas, más por presión de buena cantidad de sindicatos que por propia decisión de la CGT (la que ya era dirigida por el nuevo elenco vanderista, con Prado a la cabeza), la central lanzó un Plan de Acción, que llevó a cabo hasta casi su última etapa, en la que levantó un paro de 48 horas, última etapa del Plan. Esta decisión la tomaron debido a que el gobierno cambió su posicionamiento respecto de las protestas obreras, y decidió implementar un “escalonamiento represivo” con el que intervino los sindicatos que realizaron las medidas de fuerza, puso en vigencia nuevamente el decreto 969/66, y consideró subversiva, toda alteración del orden. El escalonamiento fue coronado con la sanción de la ley de Defensa Civil, que facultaba al gobierno a movilizar a los mayores de 14 años. Los directivos de la CGT que levantó el paro, fueron reemplazados por una Comisión Delegada, encargada de llamar a la normalización de la central, en los meses siguientes. Durante esos mismos meses, se desarrollaron medidas de fuerza de corta duración, en espacios reducidos, y los conflictos se mantuvieron a nivel de fábrica⁵.

Con esta reducción de los conflictos, y una CGT en retirada, el sector nacionalista del gobierno relanzó a fines de 1967 y comienzos de 1968 su plan para que la

luchará hasta sus últimas consecuencias” según la declaración del CCC del 12 de diciembre (*Primera Plana*, N° 207, 13 de diciembre de 1966, p. 21).

⁵ Schneider, 2005: 282-285.

normalización de la CGT, pusiera una conducción participacionista al frente de la misma⁶.

3.- división de la CGT y conflictos sindicales

El desarrollo del Congreso Normalizador de la CGT (tras tres posposiciones) se dio de manera controvertida. El vandorismo dio quórum pero después se retiró afirmando no haberlo hecho (y junto a la secretaría de trabajo, impugnó el Congreso, la forma en que constituyó el quórum y las decisiones que tomó) en medio de lo cual el Congreso sesionó con quórum, pero sin vandoristas (el participacionismo no asistió en ningún momento), y eligió como secretario general a Raimundo Ongaro (FGB) para el período 1968-1970. Los restos de la comisión delegada (que a esa altura sesionaba sin quórum, pues le quedaban nueve miembros sobre los veinte que la habían conformado) llamó a una reunión extraordinaria del Comité Central Confederal, desconoció al Congreso que proclamó a Ongaro, hizo un llamado para realizar otro, finalmente concretado a fines de mayo de 1968, del que resultó electo Vicente Roqué (molineros).

La CGTA conformó un espacio a través del cual diversos sectores en conflictos, expresaron sus demandas y se convirtió así, en el punto de confluencia de varios opositores al gobierno militar de Onganía. A poco de su formación se propuso volver a las calles, y para el 1º de mayo resolvió realizar una serie de actos públicos a pesar de la prohibición de la policía (y la represión que el gobierno ya les había hecho conocer desde marzo de 1967) y para el 28 de junio realizaron otros actos para “conmemorar” los dos años de Revolución Argentina. Esta vuelta a la protesta, que comenzó a sellar un vínculo entre los sectores sindicales, estudiantiles, políticos y otros, no tuvo su correlato inmediato con un aumento de manifestaciones obreras y conflictos de trabajo. El año 1968 fue uno de los que menos conflictos registró en esta etapa, aunque en aquella supuesta tranquilidad, “fueron madurando comisiones internas, cuerpos de delegados y activistas que, por la propia dinámica, empezaron a adoptar medidas de fuerza más

⁶ Desde otra posición política, el sector liberal del gobierno proponía, tanto como desde una década atrás, la modificación de la Ley de Asociaciones Profesionales y otras medidas tendientes a debilitar a los sindicatos, no a buscar su participación.

profundas”⁷. A pesar de que el gobierno militar parecía atravesar una etapa en la que ganaba apoyos, y desde la oposición poco se lograba en su contra⁸, durante 1968 hubo una serie de conflictos, y entre septiembre y diciembre el más importante conflicto sindical antes del cordobazo, que merecen la pena ser visitados.

Desde la división de la CGT y hasta el cordobazo, se desarrollaron varios conflictos sindicales, alguno de los cuales ilustran extensamente acerca de las diferentes conducciones que llevaron adelante los mismos (y las distintas actitudes del gobierno y sectores empresarios, respecto de los huelguistas). Los tres más importantes fueron en metalúrgicos, petroleros y gráficos, cada uno de ellos al frente de los tres distintos nucleamientos sindicales en pugna (vandonismo, participacionismo y combativos).

Antes de detallar los tres conflictos señalados, cabe mencionar otros dos que atrajeron buena atención, aunque menor que aquellos. El primero de ellos, se desarrolló en Capitán Bermúdez, Santa Fe, cuando un enfrentamiento entre policías y trabajadores, sacó a la luz de los conflictos nacionales, uno que se venía desarrollando en la planta Electroclor, originado en que la empresa buscaba reemplazar 400 trabajadores despedidos⁹. Poco después, un paro de 24 horas, se justificó en que la empresa subió la jornada laboral de 6 a 8 horas¹⁰. Así el conflicto tuvo dos frentes: comenzó por la

⁷ Schneider, 2005: 285. Según esta autor durante el segundo semestre de 1968 la conflictividad aumentó, y los casos más representativos fueron los paros de Peugeot y, en una medida mucho más amplia, el de petroleros.

⁸ “No parece un capricho señalar que el principal tesoro político del Gobierno consiste en las torpezas de la oposición; si a ellas se suma la extinción del volcán universitario y el apaciguamiento de la opinión internacional (1966), la victoria sobre la CGT unida (1967) y la reorganización de los mandos castrenses (1968) es posible tener una idea aproximada del ‘haber’ oficial” [...] “Según la tesis gubernista, la estabilidad de Onganía se apoya en una ancha franja de simpatías populares; los opositores, de su parte, prefieren hablar de miedo, desaliento o apatía circunstancial” (Aizcorbe, Roberto, “Gobierno: La Pax de Onganía”, *Primera Plana*, N° 306, 5 de noviembre de 1968, p. 14).

⁹ El conflicto se había iniciado a mediados de octubre (*La Nación*, miércoles 23 de octubre de 1968, p. 11). La trayectoria de la empresa Electroclor en *CGT*, N° 27, 31 de octubre al 7 de noviembre de 1968, p. 5. En el número siguiente del semanario, se denunció que la empresa, en concordancia con Salud Pública, manipularon los datos a fin de justificar el fin de la insalubridad. La CGTA se declaró solidaria con los obreros en conflicto, y poco después, la regional Rosario de la CGTA trató el problema de Electroclor y resolvió realizar una asamblea para continuar con las acciones de solidaridad, y constituir una comisión de movilización que trataría el tema (*La Razón*, sábado 16 de noviembre de 1968, p. 2). En la misma se resolvió (entre 27 sindicatos de la provincia) la movilización del movimiento obrero en apoyo a la huelga de Electroclor, que ya llevaba más de un mes, y tenía a la planta paralizada por la medida (*CGT*, N° 29, 14 al 21 de noviembre de 1968, p. 6). Una nueva reunión de la CGT regional originó detenciones en Rosario al término de la misma, que se había reunido para analizar situación de Electroclor. El desarrollo de la asamblea fue normal y el desalojo de la misma también, y había sido convocada para reclamar la reincorporación del personal despedido, y reanudación de jornada de 6 horas (*La Razón*, jueves 21 de noviembre de 1968, p. 10).

¹⁰ *La Razón*, martes 5 de noviembre de 1968, p. 6.

defensa de la jornada de 6 horas por trabajo insalubre y siguió contra las cesantías generadas por las protestas. El conflicto afectó a toda la ciudad, cuya actividad económica giraba básicamente en torno de la planta de Electroclor y actividades asociadas a la misma, como la papelería Celulosa; esto generó que la protesta de los trabajadores contara con simpatías de vecinos, curas, comerciantes y otras agrupaciones de la ciudad¹¹. La huelga finalmente terminó, después de 75 días, según lo resolvió una asamblea de trabajadores¹².

Otro tipo de conflicto se desarrolló entre regionales y federaciones sindicales. El más importante de ellos fue entre LyF nacional que revistaba en el sector participacionista, y las regionales combativas de Córdoba, Pergamino y San Nicolás. Estas no solo debían enfrentar a la dirección nacional, sino que su misma postura política las hacía blanco del propio gobierno provincial y nacional¹³. A inicios de noviembre, el plenario de secretarios generales de LyF desarrolló las deliberaciones del 43° congreso extraordinario donde resolvieron poner en vigencia “la resolución de desafiliación de la federación de las filiales de Córdoba, Pergamino y San Nicolás, sancionadas por no haber acatado mantenerse al margen de los nucleamientos sindicales bregando por una sola CGT”, es decir, por haber adherido a la CGTA, en lugar de mantenerse al margen de ambas CGT, como sostenía el núcleo participacionista¹⁴. Las tres regionales sancionadas, respondieron en una solicitada conjunta, donde denunciaron la “antiestatutaria, arbitraria e injusta resolución, adoptada por el Secretariado Nacional, que alcanza a la suspensión de la afiliación de los tres Sindicatos, lesiona los derechos estatutarios de los trabajadores y anula todos los servicios que se prestan a los mismos y

¹¹ CGT, N° 29, 14 al 21 de noviembre de 1968, p. 6. En la nota se describen las relaciones entre ambas plantas, y los vínculos de las empresas con monopolios locales y su competencia con “súper-monopolios” internacionales que incursionaban en el mercado argentino, situación que dio origen a que Electroclor debiera ajustar sus ganancias, y dejara de considerar insalubre al trabajo que se realizaba en su planta. Entre otras adhesiones, la huelga contó con la del Movimiento Revolucionario Peronista de Rosario (*La Razón*, martes 12 de noviembre de 1968, p. 16).

¹² Después de que la Asamblea resolvió levantar la huelga, se presentó casi la totalidad del personal, aunque restaba conocer la situación de los cesantes cuyos puestos de trabajo habían sido ocupados por nuevos trabajadores (*La Razón*, martes 3 de diciembre de 1968, p. 16). Poco después un juez de trabajo de Rosario dio amparo al Sindicato Químico Papelero por el conflicto en Electroclor (*La Razón*, viernes 6 de diciembre de 1968, p. 16).

¹³ Por ejemplo el cruce entre LyF Córdoba con el secretario de energía Gotelli. El sindicato denunció que el gobierno no defendía a Agua y Energía Eléctrica sino que buscaban privatizarla con subterfugios de la ley 17318 de sociedades anónimas, y al mismo tiempo denunciaron que Gotelli mismo era parte de los planes de privatización y sus consideraciones de que LyF de Córdoba estaba dirigida por “políticos de extrema izquierda” eran para “inhibir o amordazar a la gente” (*La Razón*, sábado 2 de noviembre de 1968, p. 4).

¹⁴ *La Razón*, sábado 9 de noviembre de 1969, p. 2.

a sus familias”; afirmaron que las asambleas de las tres regionales resolvieron en su momento, “por propia decisión”, apoyar lo actuado por el congreso de la CGT del 28 de marzo, del que surgió el “Consejo Directivo que encabeza el Compañero Raimundo José Ongaro”, y que la Federación de LyF había resuelto ir a ese congreso y no lo hizo (y lo mismo con el de la CGT de Azopardo), porque las diferencias que tienen vienen del “enfoque económico, político, social e institucional que vive el país” y que la FATLYF continuaba esperanzada en la Revolución Argentina, porque eran participacionistas frente a un gobierno al que solo cabía enfrentarlo. Los tres sindicatos afirmaron que el país estaba manejado por una “dictadura”, “al servicio del privilegio, la reacción, los monopolios y los organismos monetarios y financieros internacionales, y que pisotean los derechos de los trabajadores, explotan al pueblo y cierran todos los caminos para el verdadero progreso e independencia de nuestro país”¹⁵.

4.- Conflicto petrolero

El 25 de septiembre de 1968 más de 7000 obreros petroleros de La Plata, Berisso y Ensenada, comenzaron una huelga por tiempo indeterminado contra el aumento de la jornada laboral (de 6 a 8 horas diarias), la reforma de la jubilación con 45 años y 25 de servicios para el personal marítimo (reformada a 60 y 30 respectivamente), y contra la nueva ley de hidrocarburos. Con ese origen, la huelga pronto pasó a ser un enfrentamiento global contra la dictadura de Onganía, los monopolios y los dirigentes sindicales participacionistas (uno de ellos, Cavalli, era el secretario general del SUPE). La intransigencia empresarial y gubernamental, hizo que el conflicto se prologara por más de dos meses, y su saldo final fuera 2000 obreros cesanteados y los reclamos no satisfechos. La envergadura que tomó el mismo tiñó la arena política del país, y dio una

¹⁵ Sostenían, incluso, que debía devolverse el gobierno al pueblo y que la unidad debía ser con todas las fuerzas populares del país. Respecto de la sanción impuesta por la FATLYF afirmaron que no reconocen antecedentes, y que no se los sanciona por incumplir con la federación sino por “sostener una posición de lucha”, por lo cual suspendieron a los tres la afiliación por tiempo indeterminado, cancelaron sus representaciones ante la FATLYF, y anularon de prestaciones, para “que abandonen la C.G.T de los Argentinos” y “Que compartan la filosofía de la participación con el actual gobierno”. La solicitada finalizaba con un llamado a las demás seccionales de LyF a que los apoyen (*La Razón*, jueves 21 de noviembre de 1968, p. 4). Poco después la secretaría de prensa de FATLYF confirmó si las tres regionales cumplían lo resuelto por la Federación, en torno a no posicionarse en la división de la CGT, podrían volver a reintegrarse a la misma (*La Razón*, jueves 28 de noviembre de 1968, p. 16). Solo lo lograron con la regional Pergamino, que se ajustó a lo resuelto en el 43° Congreso, y fue reincorporada posteriormente (*La Razón*, viernes 3 de enero de 1969, p. 10 y *La Razón*, jueves 16 de enero de 1969, p. 6).

imagen de su importancia, tanto por la posición de los sectores en pugna como por lo crucial de la actividad involucrada¹⁶.

5.- UOM y las quitas zonales

Si bien la huelga petrolera fue el conflicto más importante antes del cordobazo, por su duración y trabajadores involucrados, en el sector metalúrgico se desarrolló un conflicto que ilustra claramente otro tipo de conducción sindical. Este conflicto fue en el propio sindicato de Vandor, aunque también se radicó en las regionales, especialmente Córdoba, pero a diferencia del de LyF, no fue contra la Unión, sino con los empresarios y el gobierno, por la discusión de las quitas zonales¹⁷. Los primeros escarceos datan de agosto de 1968, aunque la declaración del estado de alerta de UOM Córdoba porque no habían llegado a un acuerdo, fue en noviembre¹⁸.

La regional Córdoba se declaró en estado de alerta el 12 de noviembre porque las quitas zonales no habían sido eliminadas. El 30 de noviembre realizaron un congreso de delegados provinciales en Córdoba, presidido por Vandor, donde se resolvió un paro provincial para el 6 de diciembre y uno nacional para el 13, ambos por 24 horas¹⁹. Las consignas eran “solución o lucha” y “si nos toca caer lo haremos todos: desde el

¹⁶ La magnitud de este conflicto trato de rescatarla en la ponencia “Conflictos sindicales antes del cordobazo. La huelga petrolera de 1968 en La Plata, Berisso y Ensenada” a presentar en las III Jornadas de Economía Política, Universidad Nacional de General Sarmiento, 9 y 10 de noviembre de 2009.

¹⁷ Es conocido el apoyo al golpe de la Revolución Argentina dado por varios sindicatos importantes, entre ellos la UOM. Sin embargo las relaciones con el gobierno militar no fueron fáciles. A poco de instalado el nuevo gobierno, se desarrolló la negociación por el convenio metalúrgico (donde la UOM obtuvo un aumento apenas inferior al de otros que también renegociaron su convenio, y donde quedó fijada la progresiva eliminación de las quitas zonales), y poco después llevado por varios sindicatos dispuestos a protestar contra el gobierno militar (que había definido el plan de racionalizaciones y estabilización de la economía) se le canceló la personería gremial al participar de las primeras acciones del Plan de Acción de febrero de 1967. En los meses siguientes, con el nuevo plan económico en marcha, la industria metalúrgica fue una de las más afectadas por el mismo; en este sector (al que habría que sumar también a textiles, entre otros) se experimentaron protestas (circunscriptas en varias empresas, que no extendieron su alcance más allá de cada una de ellas) motivadas por despidos, suspensiones, reducciones de jornada laboral, cierre de establecimientos, mora en el pago. A este panorama que muestra como la actividad metalúrgica fue una de las más castigadas, se le sumó el conflicto en torno a las quitas zonales (véase *DIL*, informes 97 a 104).

¹⁸ La eliminación progresiva, en tres etapas de las quitas zonales fue establecida en el en el artículo 4º del convenio 140/66. Vandor, Alejo Simó (titular de UOM Córdoba) y otros representantes metalúrgicos fueron recibidos por el gobernador de Córdoba a quien expusieron el problema de las quitas zonales. El gobernador afirmó que tenía este tema salarial en conocimiento, así como otros en defensa de las fuentes de trabajo. Vandor afirmó que el departamento de trabajo se encargaría del asunto (*La Razón*, viernes 30 de agosto de 1968, p. 6).

¹⁹ *La Razón*, martes 12 de noviembre de 1968, p. 16. La regional Córdoba aclaró que el paro sería en la provincia, dado que en las demás, las quitas zonales, se abonaban sin inconvenientes (*La Razón*, lunes 25 de noviembre de 1968, p. 18).

Secretario General hasta el último afiliado metalúrgico del país”²⁰. La Federación Argentina de la Industria Metalúrgica solicitó al secretario de trabajo su urgente intervención, aunque el paro en Córdoba se realizó sin inconvenientes. Antes del paro nacional, Vandor se reunió con San Sebastián, para analizar el conflicto, y dos días después, el 11 de diciembre (y dos días antes del paro nacional de metalúrgicos), la secretaria de trabajo de la Nación, emitió una resolución donde informaron que no fueron derogadas las disposiciones de ningún convenio, por lo cual las quitas zonales debían eliminarse²¹. Un día después las autoridades de la UOM resolvieron levantar todas las medidas de fuerza.

A fines de 1968, se sucedieron las reuniones para avanzar con la resolución del tema (asambleas en Córdoba, Capital Federal, Tandil, Bahía Blanca)²². Así, resolvieron realizar paros zonales, como medida previa a un paro general, ya que aunque el 80% del empresariado cumplía con el pago de quitas zonales, el otro resto no lo hacía (e imitaba al empresariado metalúrgico de Córdoba)²³. A comienzos de enero de 1969, la UOM de Bahía Blanca llamó a un paro por 24 horas (se realizó el 8 de diciembre), medida que consiguió una entrevista de la cúpula metalúrgica con el subsecretario de trabajo de la provincia de Buenos Aires, Roque Grunauer, a quien le solicitaron que medie con el secretario de trabajo de la Nación, a fin de solucionar el conflicto²⁴. Sin embargo, las tratativas no avanzaron. El 6 de febrero de 1969, el secretariado nacional de la UOM

²⁰ *DIL*, N° 106, diciembre de 1968, p. 7.

²¹ Negó así que la ley 17224 (artículo 3) afectara al convenio 140/66. Sobre esto se amparaba la Federación Argentina de la Industria Metalúrgica, que sostenía que dicha ley (que suspendió las negociaciones colectivas hasta enero de 1969 y que fijó aumentos para todos los sectores) suspendía las disposiciones de los convenios, y con ello la eliminación progresiva de las quitas zonales (*La Razón*, jueves 12 de diciembre de 1968, p. 20).

²² Además de la discusión sobre las quitas zonales, otro de los temas principales que se debatieron en la reunión del Consejo Directivo de la UOM fue la división del movimiento obrero; también resolvieron rechazar anuncios oficiales sobre política salarial (ya circulaban las versiones de que las paritarias no serían convocadas y que los aumentos serían mucho menores de lo reclamado), y llamaron a realizar medidas de fuerza en todo el país para protestar por las quitas zonales, cuando el secretariado nacional lo disponga, ya que desde el secretariado nacional de la UOM se cuidaron en todo momento de que se concierte con ellos la realización de las medidas de fuerza (*La Razón*, miércoles 18 de diciembre de 1968, p. 16). Así fue como el Consejo Directivo de UOM dio plazo de 48 horas a seccional La Matanza para que “sus dirigentes manifiesten públicamente su acatamiento a las autoridades centrales, bajo prevención de intervención” (*La Razón*, viernes 20 de diciembre de 1968, p. 10).

²³ *La Razón*, martes 24 de diciembre de 1968, p. 10.

²⁴ *La Razón*, miércoles 8 de enero de 1969, p. 12, y *La Razón*, martes 4 de febrero de 1969, p. 12. Grunauer prometió que mediaría, si levantaban el paro en Bahía Blanca, lo cual finalmente fue concedido para que interceda ante San Sebastián (*La Razón*, sábado 8 de febrero de 1969, p. 2). Empresarios metalúrgicos de Bahía Blanca declararon después, que si no pagaron las quitas no fue por capricho del sector sino porque no había disposición oficial a que lo hagan, y ellos tan solo estaban preocupados por los paros. (*La Razón*, jueves 13 de marzo de 1969, p. 10)

resolvió, junto a los dirigentes de filiales afectados por quitas zonales, que después de agotadas las instancias legales y las tratativas directas, estaban dispuestos a realizar dos paros: el primero para el 7 de marzo y por 24 horas en las ciudades de Córdoba, San Francisco, Río Cuarto, Villa María, Leones, Tucumán, Santiago del Estero, Salta, Resistencia, Bahía Blanca y Tandil; el segundo también de 24 horas pero de orden nacional, sería el 21 de marzo²⁵.

Un mes después, la situación no mejoró y se desarrollaron con normalidad los paros en las ciudades mencionadas. El 14 de marzo, se reunieron delegados metalúrgicos de Capital Federal para analizar el paro convocado para el 21, y lo ratificaron en apoyo al reclamo del gremio por las quitas zonales; la reunión la presidió Vandor, quien acusó a los empresarios de no querer dar solución al conflicto²⁶. Antes del paro nacional, la solución llegaría de la mano de múltiples reuniones²⁷.

Dos días antes de la fecha del paro, la secretaria de trabajo citó a los representantes de la Federación Argentina de la Industria Metalúrgica para analizar los motivos, e informó que el tema de las quitas dependía de organismos provinciales; a la reunión también estuvieron citados representantes de la UOM (ambos firmantes del convenio 140/66), quienes adelantaron que solo levantarán la medida de fuerza si los empresarios pagaban²⁸. Un día después, se anunció el levantamiento del paro²⁹. El jueves 20 por la mañana se reunieron las partes obreras y empresarias con el secretario de Trabajo, el

²⁵ *La Razón*, jueves 6 de febrero de 1969, p. 4.

²⁶ *La Razón*, sábado 15 de marzo de 1969, p. 4.

²⁷ El anuncio el 6 de febrero de paros para comienzos y fines de marzo, da cuenta de que antes que llegar a la medida de fuerza, había intenciones de negociar, durante ese mes y medio, una solución al conflicto (con más tiempo, aún, que el paro levantado con anterioridad, citado para el 13 de diciembre, que había sido convocado con dos semanas de anticipación).

²⁸ *La Razón*, miércoles 19 de marzo de 1969, p. 16.

²⁹ Aunque en la tapa de *La Razón* se anunció que “El paro de los metalúrgicos no se realizará”, en la página 2 del mismo, apareció una solicitada (seguramente pautada con anterioridad) de la UOM (“Huelga Nacional de 24 horas 21 de Marzo”) donde llamaban al paro, porque de “una vez los Trabajadores Metalúrgicos debemos emprender el camino de la lucha”. Informaban en la misma que como no se pagaban las quitas en el interior cobraban cerca de un 15% menos, y esto pasaba desde hacía 2 años en Tucumán, Córdoba, Santiago del Estero, Salta, Bahía Blanca, Tandil y Chaco. “A la intransigencia patronal hay que sumar la inoperancia de la Secretaría de Trabajo, que no ha procedido a la intimación correspondiente, para que esos insensibles industriales cumplan con el Convenio”. Sobre la huelga realizada el 7 de marzo en el interior, afirmaron que fue una “magnífica huelga”, aunque ahora era el turno de todo el gremio, porque “se equivocaron de medio a medio aquellos que piensan que la UNION OBRERA METALURGICA, va a dejar aislados y huérfanos a estos aguerridos trabajadores, de los más lejanos puntos del país” y también los que creen que la UOM dejó de ser solidaria al ataque a un solo compañero es un ataque a la UOM; por estos motivos llamaban al paro “con férrea unidad y disciplina” (*La Razón*, jueves 20 de marzo de 1969, p. 2).

que una vez finalizado el encuentro informó de la sanción de la resolución 106/69 que declaraba “que la ley 17.224 no suspendió la vigencia y el cumplimiento del artículo 4° de la convención colectiva 140/66” por lo que a partir del 1° de abril de 1969 deberían pagar las quitas lo cual sería arreglado por las partes³⁰. Sin embargo, ello no resolvió el conflicto porque la Federación Argentina de la Industria Metalúrgica del Interior, denunció el acuerdo entre el secretario de Trabajo, la UOM y los empresarios metalúrgicos de la capital, pues fueron ellos los que firmaron el acuerdo que no los afectaba; criticaron particularmente a San Sebastián por haber convocado a los “empresarios porteños” y afirmaron que no cumplirán ningún acuerdo “firmado por entidades de Buenos Aires ajenas al conflicto y con intereses encontrados”³¹.

A este conflicto irresuelto se sumó otro: la UIA solicitó la derogación de las leyes sobre el sábado inglés. Lo hicieron en una nota dirigida al ministro de economía, como parte de una resolución del “Primer Congreso Nacional de la Industria y del Congreso Regional del Centro Noroeste Argentino”, y en referencia a las leyes que regían en Córdoba, Mendoza, San Luis, San Juan, Santiago del Estero y Tucumán, o la adecuación de los salarios en dichas provincias; el pedido lo justificaron en que la industria del interior “ve encarecido sus costos”, y ello “impide la ansiada descentralización industrial”³².

Los industriales del interior aprovecharon el contexto para salir a la carga con una batería de argumentos a favor del desarrollo industrial en todo el país. Anunciaron que “la eliminación de las quitas zonales hará desaparecer la industria metalúrgica del interior” y se preguntaron si el desarrollo metalúrgico debía circunscribirse a Capital y el GBA, o el interior también “tiene derecho al desarrollo”. La disposición de las quitas

³⁰ Después de la reunión, la UOM emitió un comunicado firmado por Vandor donde informaron que “se ha levantado la huelga general”, “dado que la Secretaria de Trabajo ha dictado una resolución favorable al reclamo que determinaba la medida de fuerza y que ha contado con el total acatamiento por parte del sector empresario” (*La Razón*, jueves 20 de marzo de 1969, p. 12).

³¹ *La Razón*, viernes 21 de marzo de 1969, p. 8. La resolución oficial obligaba a pagar desde el 1° de abril sueldos sin quitas zonales, pero los empresarios afirmaban que no firmaron el acuerdo y que no tenían el dinero para hacerlo. Los metalúrgicos de Córdoba quitaron su colaboración (no trabajarían horas extras) y preparaban medidas de fuerza, si no les pagaban todo lo acordado. Las autoridades nacionales de la UOM estimaban que para mediados de abril (fecha del primer pago de la quincena sin las quitas) todo el tema estaría solucionado, incluso en Córdoba, donde los empresarios eran más reacios (*La Razón*, sábado 5 de abril de 1969, p. 6).

³² *La Razón*, jueves 27 de marzo de 1969, p. 7. La UIA poco después afirmó oficialmente su preocupación por la subsistencia de leyes en algunas provincias, como la ley 11640, de Sábado Inglés (*La Razón*, sábado 19 de abril de 1969, p. 4).

zonales, había sido una medida importante para lograr el desarrollo industrial en el interior del país, y que recién en el convenio de 1966 los sindicalistas lograron imponer su progresiva eliminación. También protestaron por el sábado inglés que representaba pagar 4 horas no trabajadas (el sábado los obreros trabajaban 4 y cobraban 8) y tenía una incidencia del 9,1%, sobre los costos de producción comparando con Capital y Gran Buenos Aires³³.

El 25 de abril, representantes de la UOM se volvieron a reunir presididos por Vandor, para analizar la marcha del conflicto. Mientras en Bahía Blanca, Tandil, Tres Arroyos, Chaco, Santiago del Estero, San Nicolás y Arrecifes pagaron las quincenas sin las quitas, el conflicto persistía en Córdoba, Tucumán y Salta, donde proponían llevar a cabo medidas de protesta. Alejo Simó (UOM Córdoba), anunció que dispusieron un paro para el martes 6 de mayo, por 24 horas (acatado por el 90% de los trabajadores, que después resolvieron realizar otro de 48 horas para el 15 y 16) en protesta porque no se cumplía la resolución de la secretaria de trabajo nacional y porque las autoridades provinciales no la hacían cumplir³⁴. En simultaneo se anunciaban entrevistas entre Vandor y San Sebastián, y por otro lado los empresarios propusieron compensar las quitas zonales con la eliminación del sábado inglés³⁵. Esto no sería satisfecho porque poco después se conoció una ley que abolió el sábado inglés en todo el país³⁶.

6.- Otros conflictos

A la par de estos conflictos sindicales, se desarrollaron otros, que si bien no revistieron en dicho rubro, afectaron áreas vinculadas en parte, con lo sindical, y fueron base de muchos de los reclamos de ambas CGT. Así, el rechazo de ambas centrales sindicales al

³³ Según los industriales, la eliminación de las quitas zonales los haría pagar, por retroactividad, de 4 a 5 mil millones de pesos, y por ello evaluaban llevar el caso a la justicia federal (*La Razón*, viernes 18 de abril de 1969, p. 5). La Confederación de la Industria de la República Argentina, ya había objetado la medida oficial que retiró las quitas zonales en industria metalúrgica, que había sido beneficiosa porque redujo los altos costos de la industria y fletes cuando la materia prima llegaba desde lejos. Objetaron la medida 106/69 que afectó especialmente a Córdoba y Tucumán y exigían compensaciones (*La Razón*, miércoles 9 de abril de 1969, p. 6).

³⁴ *DIL*, N° 111, mayo de 1969, p. 10 y 11.

³⁵ *La Razón*, domingo 4 de mayo de 1969, p. 4. Después de la entrevista Vandor afirmó que solicitó al gobierno un decreto ratificando la medida del ministerio de trabajo que eliminaba las quitas zonales, se mostró satisfecho con la reunión y afirmó que 12000 metalúrgicos cordobeses debían ser remunerados con lo que se les adeudaba (*La Razón*, lunes 5 de mayo de 1969, p. 14).

³⁶ *La Razón*, lunes 12 de mayo de 1969, tapa y p. 12, y James, 1999: 295.

nuevo proyecto de jubilaciones³⁷, la desocupación³⁸, la mortalidad infantil³⁹, persecuciones ideológicas⁴⁰, beneficios sociales para el sector participacionista⁴¹, ayudas para este sector en las elecciones sindicales⁴², además de la mencionada postergación de las suspensiones de las negociaciones colectivas.

7.- La huelga en Fabril Financiera

A mediados de enero, se conoció un conflicto que afectó a uno de los sindicatos más involucrados en las tendencias que dividían al movimiento obrero. La FGB declaró paro general por tiempo indeterminado, desde el 15 de enero, a la compañía gráfica Fabril Financiera, en protesta contra despidos (incluidos delegados) que cuestionaban la

³⁷ El primer proyecto de reforma previsional no buscó la modificación de las edades para jubilarse y establecía el haber en el 65% de los últimos sueldos (*La Nación*, viernes 25 de octubre de 1968, tapa). El secretario y el subsecretario de Seguridad Social se reunieron con representantes sindicales participacionistas (UOCRA, vendedores de diarios, espectáculo público, cuero, mosaístas, transporte caminero, lecheros, tranviarios, fideeros, prensa y depósitos) para tratar el tema de la reforma previsional, mientras que ambas CGT (que criticaron el proyecto y reclamaban 82% para jubilados y 75% para pensionados) fueron visitadas por asociaciones de jubilados y pensionados, que obtuvieron de una el llamado al gobierno a que no innove en la materia sin escuchar a los involucrados, y de la otra un plan de lucha para evitar la reforma (*La Razón*, viernes 29 de noviembre de 1968, p. 12; domingo 15 de diciembre de 1968, p. 6; lunes 16 de diciembre de 1968, p. 14 y martes 17 de diciembre de 1968, p. 17).

³⁸ Según el secretario de trabajo, en abril de 1968, fue de 5,6% (*La Razón*, lunes 4 de noviembre de 1968, p. 12).

³⁹ Según FAO, uno de cada tres niños menores de 5 años moría de hambre en América Latina. En el congreso donde expusieron estos datos, un delegado de FAO se extrañó de que en Argentina “y otros países crean que nuestro movimiento es comunista o algo por el estilo, y no colaboren, pese a interminables adhesiones a las Naciones Unidas”, por lo que los datos los recolectaban con dificultad (*La Razón*, miércoles 6 de noviembre de 1968, p. 11).

⁴⁰ La ley 17401 (represión del comunismo) sirvió para que se expulsara del hospital Fiorito de Avellaneda al médico Moisés Polak, tras 26 años de servicios. Este hecho fue repudiado por la CGTA regional Avellaneda y la CGTA (*La Razón*, lunes 25 de noviembre de 1968, p. 12) y por “profesionales e intelectuales” en la solicitada “la persecución ideológica destruye la cultura nacional” donde denunciaron la “persecución ideológica” y que este caso no era el primero, sino uno más de una serie, que contaba incluso, con detenidos (*La Razón*, lunes 2 de diciembre de 1968, p. 8).

⁴¹ Desde la apertura del Banco Sindical (autorizado por el Banco Central y bendecido por Monseñor Segura) del sindicato de mercantiles de Armando March, a los créditos para la construcción de viviendas que fueron otorgados entre otros a UOCRA.

⁴² A fines de 1968 se realizaron varias elecciones en sindicatos, la mayoría de ellas con lista única y reeligieron a las autoridades en ejercicio (véase, Torre, Juan Carlos, “La democracia sindical en Argentina”, en *Desarrollo Económico*, Vol 14, N° 55, octubre – diciembre, 1974): en mercantiles de Capital ganó March, en Sanidad Otto Calace, Mazza en Municipales (el histórico Pérez Leirós calificó al comicio de fraudulento), Ongaro en FGB, Alonso en FONIVA, Estanislao Rosales en aceiteros, Damiani en alimentación, Taccone ganó en LyF Cap Fed (sobre la lista de a Taborda), Manganaro en personal de Gas del Estado, Néstor Mazza en Municipales (denunciado por la agrupación Frente Municipal que militaba en la CGTA), Félix González en Espectáculos Públicos de Capital, Jesús Cuello en canillitas, Jorge Hernández en plomeros (el sindicato que mantenía viva a la anarquista FORA), las intervenciones del secretario de trabajo en los comicios de tabaco y UTA porque según la secretaría no tenían validez electoral, Baldassini en telepostales, Arrausi en viajantes de comercio, de Luca en navales, y la normalización de la federación de trabajadores de prensa con Damiano a la cabeza.

supresión de beneficios desde hacía siete meses⁴³. Después del paro de 24 horas del miércoles 15, al día siguiente la asamblea de trabajadores resolvió continuar en estado de alerta y ratificó el paro por tiempo indeterminado, por lo que ambas partes en conflicto fueron convocadas al diálogo por parte de las autoridades. Los trabajadores dijeron que eso implicaba que la empresa debía, en primera instancia, retrotraer la situación a la inmediata anterior al conflicto, mientras que la empresa manifestó que primero los trabajadores deberían dejar la medida de fuerza. La Dirección Nacional de Relaciones de Trabajo esperaba, en primer lugar, que la empresa informe si los obreros cumplieron la intimación de volver al trabajo, ya que en caso de que no lo hicieran, elevarían un informe al secretario de trabajo que podría decidir desde la quita de personería, hasta intervención del gremio⁴⁴.

Como ambas partes se mantuvieron en su posición, se reunieron junto a la secretaria de trabajo, la cual solicitó el levantamiento de la medida de fuerza a los trabajadores a fin de que haya nuevas reuniones para solucionar el conflicto. Sin embargo, estos respondieron que la autoridad laboral debía intimar a ambas partes, es decir, a que la empresa reincorpore a los despedidos. Como ello no sucedió, FGB ratificó seguir con la medida⁴⁵. Así se repitió una escena conocida (y que los petroleros vivieron meses atrás): la huelga continuó (acompañada de plenarios, ayunos de protesta, actos públicos), se reincorporaron algunos trabajadores, la empresa anunció incorporar nuevo personal, y

⁴³ *La Razón*, miércoles 15 de enero de 1969, p. 5 y 6. Los trabajadores dos meses atrás habían quitado colaboración (horas extras) a la empresa. Entre los beneficios suprimidos se encontraban el pago de licencias por enfermedad, la eliminación del comedor y el silencio de la empresa ante los pedidos de los trabajadores. El paro afectó la impresión de alrededor de 40 publicaciones. La empresa, por su parte, no se expidió públicamente sobre el tema, y solo emitió una solicitada donde denunció sabotajes (cohetes y descarga de matafuegos), injurias al personal jerárquico y robo de materiales, que habían justificado los despidos (*DIL*, N° 107, enero de 1969, p. 5)

⁴⁴ *La Razón*, jueves 16 de enero de 1969, p. 6, *La Razón*, viernes 11 de enero de 1969, p. 12. Una asamblea del personal de Fabril Financiera, trató si acatar la intimación de volver al trabajo (empezada a hacer por la empresa con telegramas), y resolvió por unanimidad mantener el paro y denunciar a la empresa por no pagar la primera quincena (*La Razón*, lunes 20 de enero de 1969, p. 12, y *La Razón*, martes 21 de enero de 1969, p. 12).

⁴⁵ *La Razón*, jueves 23 de enero de 1969, p. 10. Este mismo día se publicó una solicitada de Fabril Financiera donde afirmaron que se reincorporaron 350 personas, y que la libertad de trabajo estaba garantizada por la policía (que instaló una guardia en la empresa para que fuera a trabajar el que quisiera y detener a quienes propiciaban no hacerlo). Un día después, FGB aclaró que los despedidos llegaban a 300, y que la huelga seguía con la misma intensidad del primer día; también denunciaron que algunos huelguistas fueron intimidados en sus propios domicilios por supuestos policías por supuestos para que vuelvan al trabajo, y la detención de los dirigentes Francisco Calipo y Dante Oberlin (no era la primera vez durante el conflicto, ni sería la última, en que detuvieran a dirigentes y obreros en huelga, o los visitaron en sus casas) dato confirmado por la policía que aseguró que los liberó al día siguiente (*La Razón*, viernes 24 de enero de 1969, p. 12).

poco después, que el ritmo de producción era el óptimo⁴⁶. A pocos días de iniciado el conflicto, a los 45 trabajadores despedidos por la empresa, se le sumaron 300 cesanteados, por participar de la medida de fuerza⁴⁷.

A fines de febrero autoridades de FGB dieron una conferencia de prensa, donde informaron sobre las causas de la huelga (el despido de delegados como “acto de provocación y represalia”) y donde Ongaro pudo hablar sobre el conflicto y afirmó que era “una operación piloto orquestada en la secretaria de Trabajo para destruir al movimiento sindical argentino”⁴⁸. Días después, tras una reunión en la sede de la CGTA, citada por la comisión interna de Fabril Financiera (con la presencia de 80 sindicalistas representantes de 15 agrupaciones gremiales y comisiones internas), para analizar la huelga de los gráficos, advirtieron que toda la manzana de Paseo Colón 731 estaba rodeada de efectivos policiales, y se produjeron algunos incidentes⁴⁹. Poco después otra asamblea de huelguistas resolvió mantener la medida de fuerza hasta lograr la reincorporación de todos los cesantes; emitieron una declaración de “enemigos y traidores a la clase trabajadora” al grupo que se “presta con su deslealtad a ser cómplice de la empresa tratando de romper la huelga” y repudiaron los continuos actos de

⁴⁶ Mientras FGB afirmaba que se mantenía firme el paro, la empresa afirmaba que seguían reincorporando obreros y ya eran más de 422; también denunció intimidaciones de presuntas comisiones de huelga y “elementos extremistas” (*La Razón*, viernes 7 de febrero de 1969, p. 12). El acto público programado en Barracas debió trasladarse a Avellaneda, debido a la cantidad de carros de asaltos apostados en California y Montes de Oca; los manifestantes se trasladaron a la plaza Alsina en Avellaneda, donde por la noche el grito de “Viva la huelga” convocó a unos 500 obreros que se encontraban esperando en la zona, quienes armaron la concentración, una columna, y marcharon hacia el puente Pueyrredón tirando volantes suscriptos por FGB, por el CNRR, y otros por el PRT; también tiraron petardos y bombas molotov. Estuvieron Ongaro (llegado recientemente de Tucumán y Francisco Calipo, *La Razón*, viernes 21 de febrero de 1969, p. 6). El martes 25 de febrero se realizó otro acto relámpago en Callao y Corrientes: arrojaron volantes y petardos, hasta que rápidamente llegó la policía ⁴⁷ *DIL*, N° 108, febrero de 1969, p. 3.

⁴⁸ Estuvieron en la misma Ricardo Illía (político radical, hermano del ex presidente), el ex senador de UCRP Ricardo Bassi, Susana Valle, Jorge Di Pascuale; La Porta, de la Federación Socialista Democrática de Capital Federal envió su adhesión (*La Razón*, jueves 27 de febrero de 1969, p. 8).

⁴⁹ José Villafior (prosecretario de organización de FGB) afirmó que la manzana estaba totalmente rodeada por policías, con 3 coches patrulleros y muchos de civil; ellos salieron a hablar con “los inspectores de orden gremial” que estaban en la vereda y les dijeron que no había motivos de intranquilidad. Cuando terminaron la reunión propusieron salir todos juntos, pero algunos se dispersaron solos, se produjeron corridas, disparos al aire, y uno de los asistentes fue detenido, secuestrado, interrogado, y lo dejaron ir tras “formularle amenazas graves para el caso de que continuase en la misma actitud sindical”. La policía no informó sobre el hecho; solo aclaró que la presencia policial fue para evitar desórdenes, y comunicar la detención de cerca de Fabril Financiera de dos obreros gráficos, por portación de revólveres calibre 32, que ellos dijeron eran para defensa personal (*La Razón*, sábado 1° de marzo de 1969, p. 2). Después la FGB aclaró que esos dos detenidos, eran en verdad “supuestos obreros al servicio de la empresa y pagados por la misma para cumplir expresas directivas” (*La Razón*, lunes 3 de marzo de 1969, p. 6).

represión policial, por los cuales responsabilizaron al ministro del interior⁵⁰. En apoyo a la continuidad de la huelga, el plenario de delegados de FGB resolvió un paro general de 4 horas en toda la industria gráfica para el martes 16, además de la realización de actos relámpagos⁵¹.

La empresa respondió con una solicitada donde afirmaron que recibieron a los máximos representantes de FGB, pero no encontraron respuesta, por lo que cerraban la puerta a más tratativas y comunicaban solo que las medidas adoptadas eran irreversibles, y ya había 450 reincorporados⁵². El sindicato (alguno de cuyos miembros solicitaron a monseñor Aramburu un pronunciamiento solidario por los obreros que entraban en el tercer mes de huelga), vista la “obcecada actitud antiobrera de la patronal, respaldada en sus medidas provocativas por la secretaría de Trabajo” resolvió continuar la huelga, ratificaron el paro del martes y llamaron a solidarizarse a quienes no lo hicieron aún en apoyo a los “1300 trabajadores que están librando una batalla en nombre de toda la clase obrera”⁵³. Otra asamblea reunida para analizar la marcha del conflicto y los pasos a seguir resolvió seguir con la huelga por tiempo indeterminado hasta que repongan a los cesantes, “que en estos momentos suman más de 800”, por lo cual declararon que toda la semana, hasta el viernes, era de “movilización y protesta” y convocaron a un nuevo plenario de delegados en la sede de Paseo Colón⁵⁴. Durante el mismo, delegados

⁵⁰ La CGT Paseo Colón emitió un comunicado donde denunciaban que San Sebastián “continúa pretendiendo articular una CGT artificial que actúe como apéndice de la dictadura. Para lograrlo el gobierno necesita intervenir gremios no dóciles al tiempo que respalda nuevas o viejas direcciones que le son adictas. Ahora el gobierno combinado con la patronal trata de destruir la dirección de la Gráfica y estos métodos descubren la esencia del corporativismo que se ensaya” (*La Razón*, lunes 3 de marzo de 1969, p. 6). Poco después, en un comunicado firmado por Ongaro, criticaron a San Sebastián por ser quien firmó la intervención de gremios y quien prolongaba el conflicto en Fabril Financiera “al actuar discriminando y pisoteando la igualdad que establece la ley” (*La Razón*, jueves 6 de marzo de 1969, p. 8).

⁵¹ *La Razón*, jueves 13 de marzo de 1969, p. 16.

⁵² *La Razón*, viernes 14 de marzo de 1969, p. 8.

⁵³ *La Razón*, sábado 15 de marzo de 1969, p. 4. El martes “estallaron petardos y hubo daños en una manifestación obrera en Flores”, que se hizo en apoyo a los obreros de Fabril Financiera, donde unos 100 manifestantes tiraron petardos y volantes firmados por el MUCS y por la CGTA (*La Razón*, miércoles 19 de marzo de 1969, p. 5). FGB informó que el paro en apoyo a los 1300 obreros en huelga se cumplió en forma “masiva y disciplinada” y no tuvo efecto la detención de Ongaro realizada para amedrentar el mismo martes. FATI emitió un comunicado exigiendo su libertad y declaró por esa detención el estado de alerta de todos los gráficos del país. La CGTA también dio un comunicado repudiando la detención por 24 horas de Ongaro, quien el miércoles por la tarde recuperó su libertad. También repudiaron el hecho los Empleados de DGI y el bloque de Agrupaciones Gremiales y Organizaciones Políticas Peronistas, mesa ejecutiva nacional (*La Razón*, miércoles 19 de marzo de 1969, p. 16).

⁵⁴ *La Razón*, lunes 24 de marzo de 1969, p. 6. Durante la semana de protesta se realizaron actos relámpago en las puertas de talleres gráficos, donde se informó en cada uno sobre el conflicto en Fabril Financiera, y reiteraban la convocatoria al plenario general de “delegados y activistas” del jueves 27 (*La Razón*, martes 25 de marzo de 1969, p. 14). Mientras tanto, seguían detenidos en Avellaneda Calipo, Dante Oberlín, y Clemente Cocini, y por la detención del secretario nacional de ASA, Dante Oberlín, el

y activistas de FGB analizaron la huelga de Fabril Financiera que ya llevaba 800 despedidos. Resolvieron repudiar las maniobras de la empresa, se solidarizan con Calipo, Oberlín y Cosini y todos los que sufrieron represión policial y aseguraron la realización de los actos con que culminaba la semana de protesta y dispusieron una nueva asamblea general del gremio⁵⁵.

A tres meses de iniciado el conflicto, el Arzobispo coadjutor de Buenos Aires, Juan Carlos Aramburu, exhortó en una carta a ambas partes, a que fueran al diálogo para llegar a un acuerdo⁵⁶. Pero la intermediación no trajo la solución. Una asamblea general extraordinario de los gráficos decidió, el 7 de abril, una serie de paros en apoyo a los de Fabril; el viernes 11 en Capital y GBA por 24 horas, mientras que a través de FATI llamarían a un paro nacional para el 30 del mismo mes⁵⁷. Un día después se reunieron representantes de Fabril con representantes sindicales (encabezados por Ongaro) pero no llegaron a un acuerdo porque estos últimos solicitaron que se reincorporen los 800 cesantes y los 48 despedidos iniciales, que motivaron el conflicto; la empresa no accedió al pedido y dio por cancelada todas las negociaciones y las intermediaciones y

comité ejecutivo de ASA protestó la misma, la calificó de arbitraria, y denunció el hecho ante la Confederación Mundial del Trabajo y lo haría ante la OIT (*La Razón*, jueves 27 de marzo de 1969, p. 8). Poco después, la Confederación Mundial Cristiana del Trabajo (CMCT) “culpó al gobierno argentino por la presunta detención arbitraria” de Oberlín y Calipo (*La Razón*, sábado 5 de abril de 1969, p. 5).

⁵⁵ Desde el inicio de la huelga, Calipo fue detenido en sucesivas oportunidades, siempre que se acercaba a la zona de la empresa (*La Razón*, viernes 28 de marzo de 1969, p. 12).

⁵⁶ *La Razón*, jueves 3 de abril de 1969, p. 6. Aramburu manifestó que la iglesia estaba preocupada porque eran muchos hogares los que estaban sufriendo. La carta recordaba un párrafo del concilio vaticano II, que llamaba a la lealtad entre trabajadores y empresarios para solucionar conflictos. La FGB contestó que estaba dispuesta a retomar el diálogo que permita la reincorporación de los despedidos, primero, y después analizar las causas de despido de cada uno de ellos. La empresa respondería después de Semana Santa (la carta completa de Aramburu en *DIL*, N° 110, abril de 1969, p. 6 y 7, y la respuesta de la empresa en *DIL*, N° 110, abril de 1969, p. 7 y 8). Este mismo día se realizó otro acto relámpago llamado por la FGB, con la estrategia de anunciarlo en un lado para hacerlo en otro; por ello no se hizo en plaza Congreso adonde la policía llevo un “carro de asalto con su dotación completa, dos patrulleros y numerosos policías de infantería”, y sí en Pompeya, frente a la Iglesia de la Virgen de Pompeya, donde grupos de jóvenes gritaron a favor de la huelga de Fabril y tiraron 7 u 8 bombas molotov. Poco después FGB aclaró que no buscaron a la Iglesia como mediadora sino para que emitiera un “pronunciamiento solidario”, mientras que el presidente de Fabril, Prati afirmó que la mejor predisposición guía a la empresa, que los despedidos fue por indisciplina y que la empresa comparte los principios del Concilio Vaticano II (*La Razón*, sábado 5 de abril de 1969, p. 6). Poco después, por intermedio de su secretario, el arzobispo de Buenos Aires anunció que dejó de ser mediador en el conflicto Gráficos-Fabril, porque no encontró predisposición al diálogo (*La Razón*, miércoles 16 de abril de 1969, p. 12), a lo que la FGB respondió que ellos estaban en coincidencia con la posición asumida por los curas obreros (*La Razón*, domingo 27 de abril de 1969, p. 4).

⁵⁷ También reiteraron el reclamo de 40% de aumento salarial (*La Razón*, martes 8 de abril de 1969, p. 6).

solo se dedicó a atender los pedidos individuales de reincorporación de los trabajadores a sus tareas⁵⁸.

Como no hubo acuerdo, el paro se realizó, y alcanzó un 80% de acatamiento; además realizaron un acto en Liniers (no en Plaza de Mayo, lugar anunciado para desorientar) en el que participaron unas 400 personas, tiraron molotovs y volantes referidos a la huelga⁵⁹. Poco después, FGB resolvió quitar colaboración entre el 17 y el 29 de abril, en todas las empresas gráficas; el mismo 29 se suspendería por una hora el trabajo en los talleres para entregar petitorios reclamando aumentos del 40%, paritarias, jubilaciones y pensiones al 82 y 75%, y mantenimiento de fuentes de trabajo. Un día después sería el paro nacional, y dos días después, el 1º de mayo, la CGTA salía nuevamente a la calle⁶⁰. Los acontecimientos que le siguieron a estos paros, le restaron atención al conflicto gráfico, y centraron la mirada en los reclamos estudiantiles que comenzaron en Corrientes, pronto se trasladarían a otras ciudades del país, y alcanzarían en Córdoba su manifestación más virulenta, junto a reclamos obreros que resumían en parte, los que se trataron en estas páginas.

8.-

Durante el gobierno de Onganía (1966-1970), se produjeron hechos que marcaron los años siguientes en la política Argentina. Los más importantes de ellos fueron el cordobazo, el asesinato de Vandor y el secuestro de Aramburu. Entre los dos primeros solo transcurrió un mes, y dieron cuenta, al gobierno, el país y el mundo, que la paz sobre la que se asentaba la Revolución Argentina, era inestable. Esos hechos, sin

⁵⁸ *DIL*, N° 110, abril de 1969, p. 9 y 10. Una nueva y última carta de Aramburu, el arzobispo manifestó que si bien su intermediación no favoreció la solución del conflicto, debía quedar claro que “en toda empresa los intereses económicos deben siempre subordinarse a la dignidad de la persona” y “si se procede a un despido general de miembros de una comisión interna sin precisar cargos concretos sobre muchos de ellos se comete una injusticia violando el derecho indiscutible de los trabajadores a la agremiación” y hacía también un llamado a que los trabajadores no caigan en actos indisciplinarios que justifiquen sanciones (la carta completa en *DIL*, N° 110, abril de 1969, p. 10).

⁵⁹ No había policías, salvo 3 que hicieron disparos al aire y aumentaron la confusión, después llegaron refuerzos y hubo una refriega. La policía informó que detuvieron a dos personas, pero FGB informó que fueron 7 y se los acusó de alteración del orden, por lo que podrían pasar 30 días en Devoto. FATI declaró al gremio en estado de alerta en todo el país, e informó que detuvieron al secretario de los gráficos de Santa Fe, Francisco Yacumissi, y que se desconocía el paradero de Raimundo Ongaro (*La Razón*, viernes 11 de abril de 1969, p. 12 y sábado 12 de abril de 1969, p. 2).

⁶⁰ *La Razón*, miércoles 16 de abril de 1969, p. 12.

embargo, no fueron aislados; fueron precedidos por conflictos sindicales, puebladas, robos de bancos y de armas, hasta protestas de vecinos contra aumentos de impuestos.

Desde la división de la CGT en 1968, especialmente desde la formación de la CGT de los argentinos, de acuerdo a la mayoría de los testimonios y reconstrucciones históricas, nació un espacio en el que confluyeron expresiones opositoras al régimen militar, y sus aliados. Así, al interior del sindicalismo, se produjeron conflictos entre regionales que adhirieron a la “CGT rebelde”, como el LyF de Tosco contra la dirección nacional (FATLyF), la dirección platense de los petroleros contra la política de racionalizaciones y privatizaciones del gobierno nacional y al mismo tiempo contra la dirección nacional (participacionista) del SUPE. También se produjeron conflictos que involucraron a los sindicatos líderes de las tendencias combativas y negociadores, como el de Fabril y el de la UOM. En el primero de ellos, la percepción de los involucrados fue directamente que el gobierno buscaba debilitar a la dirección gráfica para así terminar con la orientación combativa que la CGTA tenía impresa. El otro debería ser enmarcado, quizá, en el resultado del juego golpeador-negociador que había desarrollado el vandomismo, pero que resultó fuera de lugar en el marco de la dictadura; así, el vandomismo quedó atrapado entre el apoyo sin condiciones al régimen militar o en la oposición al mismo, gastando los meses en la espera de una resolución “nacional” del conflicto, en anhelo de que Onganía diera un vuelco en ese sentido. Cuando Vandom recuperó el apoyo de Perón y la bendición para reorganizar y presidir las 62 organizaciones, surgió el conflicto por las quitas zonales⁶¹, que ocupó su atención durante aquellos meses, en que este sector hubiera preferido dedicarse a recuperar al peronismo.

La magnitud de la protesta que se desarrolló en Córdoba, movió el tablero de todos estos actores. Los días que siguieron al cordobazo fueron de reorganización de estas tendencias, con particular reemergencia del sector combativo. Este, sin embargo, un día antes del paro del 1º de julio que había convocado para revivir aquellas jornadas, vio frustrados sus avances porque la escalada represiva, tras el asesinato de Vandom, dio el tono de una nueva política, la que entre el 29 y 30 de mayo y el 30 de junio, fue definiendo los contornos de un nuevo país.

⁶¹ Recuérdese la cita, *supra*, de que los empresarios metalúrgicos no pagaban las quitas porque el gobierno no tenía disposición a que lo hicieran.